

# ERNST VON BARK SCHULTZ, UN PUBLICISTA RADICAL «RUSOHISPANO», ANTE EL «BASILIO SOULINAKE» DE *LUCES DE BOHEMIA* DE RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Juan M. GONZÁLEZ MARTEL  
Casa Museo Lope de Vega

«La busca de esa última verdad subyacente me ha llevado a la confirmación del previo y confuso suponer: todo cuanto en *Luces de bohemia* se dice o acontece, se dijo o aconteció, tuvo su hueco exacto en el aire de «un Madrid absurdo, brillante y hambriento». Y se dijo o aconteció en serio, trágicamente, con su escolta abrumadora de dolores, pesadumbres, desencanto».

Alonso Zamora Vicente, *Asedio a Luces de bohemia*.

En el estudio de las etapas de composición y, especialmente, de reconsideración textual de la obra de teatro *Luces de bohemia* de Ramón del Valle Inclán entre las fechas de las ediciones príncips (en la revista *España*, Madrid, 31.07.1920-23.10.1920; y en libro: Madrid, Renacimiento, Imp. Cervantina, 1924. Opera Omnia, XIX), ha interesado la variación de los descriptores que caracterizan a los personajes y su configuración estilística, y la de los que remiten a seres reales, aquellos que pudieron servir de contrafiguras de los «dramatis personae» de esta ficción teatral, valorada como fundamental en el teatro español del siglo XX.

Y en el inevitable juego de identificaciones de las figuras de ficción con personas de la sociedad del tiempo, una de las ecuaciones presentadas es la de «Basilio Soulinake» y Ernst von Bark Schultz<sup>1</sup> (1858). Sin embargo, el desconocimiento de la fecha del fallecimiento de este escritor, que conoció España a partir de 1881-1882<sup>2</sup>, ha sido factor que ha impedido no sólo concluir la posible sintonización entre personaje y personalidad del hombre a quien se ha recurrido como referente, sino también el cierre del paralelismo entre las biografías de Bark y Valle Inclán.

---

1 Segundo apellido que, pronunciado en español coloquial, sin duda, inspiró en parte a Valle Inclán la creación del elegido para el personaje.

2 Fija su residencia en Madrid en 1885.

## En la obra de Valle Inclán

Se ha tenido en cuenta a Ernst von Bark cuando se ha buscado un respaldo real al personaje Pedro o Basilio Soulinake, o Soulinake a secas, creado por Ramón del Valle Inclán. Y la bibliografía al uso lo ha controlado suficientemente.

1. En los rasgos del Soulinake de *La Corte de Estella* (1910)<sup>3</sup>, decantados por Jacques Fressard en «Un episodio olvidado de *La guerra carlista*»<sup>4</sup>. Aparece un emigrado polaco, el Conde Pedro Soulinake, con descripción ajustada a una serie de observaciones presumiblemente adaptables a Bark.

2. Escueta reaparición del personaje en 1916, con alusión de tono biográfico, en apartado de *La lámpara maravillosa*. Abandonada la específica colocación histórica anterior, ahora se establece una cercanía, aunque a la vez se impone una distancia ideológica entre personaje y el autor, a quien suele visitar «por las tardes y, sentados bajo la parra del huerto»<sup>5</sup>.

3. Y en *Luces de bohemia*, en la Escena decimatercia, donde la caracterización del personaje es más rotunda. Unas drásticas acotaciones a la llegada y permanencia de Basilio Soulinake, el único amigo extranjero, al velatorio de «Max Estrella» encuadran una episódica pero definitiva presencia: «Aparece en la puerta un hombre alto, abotonado, escueto, grandes barbas rojas de judío anarquista y ojos envidiosos, bajo el testuz de bisonte obstinado. Es un fripón periodista alemán, fichado en los registros policíacos como anarquista ruso y conocido por el falso nombre de Basilio Soulinake».

Y esta vía de identificación que se ha tanteado entre el personaje de ficción y el publicista Ernst Bark en el primer esperpento de Valle Inclán se ha considerado el exclusivo recordatorio que ha advertido de la personalidad y obra de este publicista. ¡Gracias a Valle Inclán se le conoce!, se ha insistido...

La bibliografía sobre Ernst von Bark es escasa aún. Destacamos los acercamientos de Zamora Vicente, Fressard, Talvet, Phillips, Ríos Carratalá, Santonja, etc., y en especial el amplio estudio monográfico de Soriano-Mollà<sup>6</sup>.

## De Azorín a Baroja y Zamora Vicente

Queríamos saber más de Bark, sexagenario ya, entre 1920 y 1924, en los días del 31 de julio al 23 de octubre<sup>7</sup>, en los que fue apareciendo *Luces de bohemia* en la revista *España*, y el verano del año de la aparición de la obra en libro.

3 Ramón del Valle Inclán, «La Corte de Estella», *Por Esos Mundos*, n.º 180, Madrid, enero de 1910, págs. 4-14.

4 Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 199-200, págs. 347-367.

5 Ramón del Valle Inclán, *La lámpara maravillosa*, Madrid, Imp. Helénica, 1916, Opera Omnia, I, págs. 65-67.

6 Pérez de la Dehesa, Rafael, *El grupo Germinal, una clave del 98*. Madrid, Taurus, 1970; Phillips, Allen. «Un personaje de Valle Inclán en tres tiempos», en: *Homenaje a AZV*. Madrid, Castalia, 1995; Piñero, Pedro M. y Reyes, Rogelio. (Eds.), *Bohemia y literatura*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993; Ríos Carratalá, Juan A., «La novela de un radical, Ernesto Bark», en *Homenaje al profesor Vilanova*. Universidad de Barcelona, 1989; Santonja, Gonzalo. Pról. a *La Santa Bohemia y otros artículos*. Madrid, Celeste Ediciones, 1998; Soriano-Mollà, Dolores T., *Ernesto Bark: un propagandista de la modernidad 1858-1924*. Alicante, Instituto Cultura Juan Gil Albert, 1998. — «La réforme sociales, la morale, la femme et l'éducation dans la pensée républicaine d'Ernst Bark», *Ciremia. Etudes Hispaniques*, n.º 15-16, Université François-Rabelais, Tours, mars, 2002; Talvet, Jüri, «Ernesto Bark y su visión de España», en *Teekond-Hispaniasee* (Un viaje a España), Tallinn, Ed. Loomingu Raamatukogu, 1985; Zamora Vicente, Alonso, *Asedio a Lucas de bohemia, primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán*. Madrid, 1967.— *La realidad esperpéntica. Aproximación a Lucas de bohemia*. Madrid, 1969. — «Prólogo», *Lucas de bohemia*. Madrid, 1973, IX-LXVIII. — «Ernesto Bark vuelve a la brega», *Saber Leer*, n.º 125, mayo 1999.

7 Trece entregas.

Un impreciso testimonio de Pío Baroja, lo que le había dicho Azorín sobre una riña callejera entre Bark y Valle Inclán, orientaba a fecha inmediata a la publicación de las entregas del primer esperpento de don Ramón. Si bien las noticias de Baroja no están fechadas, sí lo declarado por Martínez Ruiz a Zamora Vicente, y publicado en 1969, «que Ernesto Bark, al leer la entrega de *Luces de bohemia* donde se narra el entierro, se dejó arrebatar por la furia y arremetió contra Valle Inclán a bastonazos». No obstante, en ninguna de ambas notificaciones, se complementaba con el añadido de dato alguno sobre los extremos de la relación de Bark con Azorín.

Se echaba en falta, en efecto, una información que puntualizase algo de lo silenciado por Martínez Ruiz: las desavenencias políticas y distancia o falta de trato entre el publicista radical y Azorín. Y era precisamente en el último folleto de Bark en 1919 donde se halla la referencia a Azorín más cercana a ese 1920-1924, si bien poco antes, en *El Radical*, ya se había despachado sobradamente sobre él en la línea que el mismo título del artículo orienta, «El funambulismo de Azorín», sobre el apoyo de Martínez Ruiz a la política conservadora, la más represiva de los gobiernos últimos, de La Cierva<sup>8</sup>. Enumera las personalidades y los periódicos representativos de la derecha en España, los más ceñidos a la política de Maura, al tiempo que señala qué hombres del republicanismo podrían contrarrestar dichas fuerzas y ser exponentes de un eficaz gobierno de izquierdas.

Tras opinar que no «Debe extrañar la enemistad de los católicos a nuestras aspiraciones» de progreso social, esgrimiendo uno de los argumentos anticlericales por excelencia —«La religión les sirve de ganzáa para enriquecerse»—, contradice las ideas expresadas por Martínez Ruiz en escritos recientes: «Azorín se burla de la *función social* de la propiedad, olvidando que para el Cristianismo es el rico el administrador de los bienes del pobre; y la juventud<sup>9</sup> dorada se afilia a la Acción Ciudadana, que combate a revólver limpio a los obreros que quieren emanciparse del yugo capitalista»<sup>10</sup>.

### Aquella amistad con Alejandro Sawa

En la conocida carta de Martínez Ruiz a Guillermo de Torre de 1961, Azorín reacciona lógicamente contra la fijada relación entre personajes. Escribió: «Nada hay en los retratados que responda a una realidad. Ni Max tiene nada de Sawa; ni el ministro de Gobernación —que quiere ser Burell— tiene nada de Burell, ni física ni moralmente; ni Ernst Bark es tal Bark.» Aunque, como Ildelfonso M. Gil observó<sup>11</sup>, «Quizá con esa posición extremada —que se debilita con el empleo de «retratados» y «que quiere ser», y aun con el lapsus que le lleva a emplear dos veces el nombre de Ernst Bark, cuando la primera debería haber dicho Basilio Soulinake (...)». Lo evidente, a pesar de esta explicación, es que él mismo, desde el inicio de su carta a Torre, se tiene como del grupo de los implicados en el esperpento: «Precisamente, de todas las personas aludidas en *Luces de bohemia*, yo soy la única que subsiste»<sup>12</sup>.

8 *El Radical*, Madrid, 24.03.1915.

9 En «Singular combate» (*España Nueva*, 20.11.1920), lo llama despectivamente «los pollos imberbes de Acción Ciudadana». ¿Testimonio para ampliar la nota relativa a las alusiones a los de Acción Ciudadana en *Luces de bohemia*; para hallar otro hilo, más incisivo —y no sólo a la expresión ‘Viva la bagatela’ empleada por el personaje «Don Filiberto»—, a esa referencia a la persona de Azorín a la que él mismo alude?

10 Ernst Bark, *El bolcheviquismo en España*, Madrid, 1919, pág. 24.

11 Ildelfonso-Manuel Gil, «De Baroja a Valle-Inclán», en *Valle-Inclán, Azorín y Baroja*. Madrid, 1975, págs. 21-22.

12 Guillermo de Torre, «Valle Inclán o el rostro y la máscara», en *La difícil universalidad española*. Madrid, 1965, págs. 140-141.

Al igual que «Max Estrella» y «Basilio Soulinake» habían sido amigos, paralelamente Bark y Sawa se conocieron en la década de 1880 y habrían de tratarse siempre. El primer testimonio de ese contacto se halla en los papeles de ese «gran rabino» de la bohemia (expresión de Bark). Alejandro guardó un recibo manuscrito<sup>13</sup>, fechado el 14 de enero de 1888, rubricado por el publicista. El firmante, Bark, renuncia a los derechos sobre la obra y entrega el resto de los ejemplares en depósito. Él, gracias a su gestión editorial, era el propietario de la edición de la novela *Declaraciones de un vencido*, y cedía ese resto al autor. Y desde entonces, tal como lo manifestó en su folleto *La prensa española*, Bark citará a Sawa<sup>14</sup> en juicios literarios sobre la gente valiosa que había conocido en España desde 1881. Luego, Alejandro y Ernst se tratan en meses parisinos de finales de 1889, y justamente esa temporada es otro de los avales de Sawa a la hora de idealizar su estancia en Francia. Gracias a él, el español conoció a algunos de los más significados intelectuales de origen eslavo con los que tenía contacto Bark. «Y de allí datan mis recuerdos», dice Sawa, evocando a hombres como el búlgaro Boris Sarafov, que «fue alma de la insurrección macedónica», o como Nicomedes Nikoff. Cuando, en 1903, escribe una apasionada semblanza de Sarafov<sup>15</sup>, recuerda su presencia en París como asiduo de un concreto círculo, al que concurren tanto franceses, italianos y españoles como de los países del este europeo: la tertulia en casa del senador Dido<sup>16</sup>. Y con el mismo entusiasmo manifiesta su admiración por el ruso Nikoff, el revolucionario de quien tanto se habló luego con motivo de su conversión al catolicismo<sup>17</sup>. Sawa repitió en varias ocasiones, cuando subrayaba las referencias históricas que acotaban lo que para él era ese tiempo de esplendor revolucionario, a pesar de la represión sufrida, que «Era en la época que la Historia ha recogido para sus ingentes comentarios; en que las universidades de Dorpart, de Kiew y de Petersburgo fueron cerradas por *ukase* imperial; en que Vera Zazculic fue expulsada de Suiza, teniendo que buscar asilo para su noble tragedia en Inglaterra, y Mendelssohn, de París; (...)». En estas semblanzas, a más de la impresión directa, es inevitable escuchar la voz, precisándole detalles, ampliándole la andadura de esos personajes, de Ernst von Bark. Y con la vuelta de Alejandro a Madrid, en 1896, la relación, a pesar de algunos altibajos, fue fluida, cercana. Sawa escribió: «en estas líneas, quizás testamentarias, yo quiero dejar dicha mi amistad por un hombre al que mi rostro social no fue antipático»<sup>18</sup>.

13 Juan M. González Martel y Carmen Calleja de López-Sawa, *Archivo de Alejandro Sawa. Un legado para el patrimonio de la bohemia literaria española*. Madrid, 2002. En imprenta. Inv. Gral: n.º 152.

14 «Por todas partes me dicen, y veo en letras de molde, la afirmación de que en España no hay crítica literaria (...). Entre los críticos, encuentro nombres como Bofill, Picón, Alas, Sánchez Pérez, Cavia, Paris, Munilla, Cañete y otros literatos respetados que honrarían la crítica de los países adelantados en la literatura. Bien se me contestará que producciones muy notabilísimas pasan por ellos inadvertidas, y recuerdo el caso de Clarín, por ejemplo, que sólo tuvo chistes de dudoso gusto para las primeras manifestaciones de hermosísimo talento de Dicenta y Torromé, y que la esperanza literaria que representaba Sawa sólo ha sido reconocida por el correligionario de éste en (el) naturalismo, el Sr. Paris.», págs. 18-25.

15 «Un héroe muerto», *ABC*, 23.10.1903.

16 «Un hombre cuya habitación, si bien estaba situada en una calle cualquiera de París, tenía grandes puertas, anchas puertas, siempre de par en par abiertas, que daban de frente al mundo nuevo que lucha por incorporarse y partir (sic). Españoles, polacos —¡aún quedan!—, italianos y rusos, sobre todo, habíamos hecho de aquel pío hogar francés como una prolongación de nuestro propio domicilio. Jamás Sarafov faltó a la tácita cita».

17 «Creía en todas las utopías. Derecho al pan, derecho a la dignidad y al espacio, derecho a la vida, como él expresaba en una síntesis que era semejante a un haz de rayos./ (...) Yo lo miraba y lo admiraba, como un bello espectáculo de la naturaleza, como una hermosa puesta de sol, como una montaña ingente, como un lago hialino, como un mar montuoso».

18 Alejandro Sawa, «De mi iconografía. Ernesto Bark», en *Iluminaciones en la sombra*, Madrid, 1910, págs. 237-239.

## La riña entre Valle y Bark

Escribió Baroja que Bark «daba lecciones de varios idiomas y [que] se mostraba radicalísimo. Tenía tipo verdaderamente raro. Era lo que más le caracterizaba», «un tipo llamativo», «-Le conozco de verle en la calle y porque es amigo de Sawa<sup>19</sup>. Ha tenido últimamente una riña con Valle Inclán, no sé por qué, y se han amenazado, y Bark ha levantado el bastón». En tal capitulillo<sup>20</sup> don Pío empieza hablando de Jaime Brossa, «a quien conocí en París, tenía fama de hombre terrible, no sé por qué, quizá porque era yerno de Francisco Ferrer, el de la Escuela Moderna, de Barcelona», «hacia el tiempo de la guerra mundial del 14». Añade que un grupo de periodistas y escritores había celebrado una reunión sobre las disposiciones gubernamentales sobre libertad de prensa en relación con el conflicto y la neutralidad española. Agrega que esa reunión, en el transcurso de una cena, tuvo lugar en el café Nacional, cerca de la calle de Toledo: «...las disertaciones y los discursos no valieron gran cosa. Había los que suponían que no había que hacer nada, los que pensaban que se tenía que decidir algo y los que se querían tomar el asunto por la tremenda». Y «Uno de éstos era Ernesto Bark», el publicista, en efecto, que desde 1885 venía advirtiendo de lo fundamental que para una sociedad libre era la cuestión de la libertad de prensa. «Bark habló en la cena del café como si se estuviera en un peligro tremendo, y Brossa<sup>21</sup>, por el contrario, se expresó con gran moderación. Los demás salimos del café pensando que se había cenado bien y se había pasado un rato entretenido». «Unos días después encontré a Brossa en la calle, y me preguntó con interés? «-¿Usted conoce a Ernesto Bark?» Y Baroja cierra la anécdota, imponiendo su distancia, transcribiendo supuestas confidencias enfrentadas: cada uno de ellos sospecha, y propala tal precaución, que el otro es confidente de la policía.

## En la muerte de Sawa y la publicación póstuma de *Illuminaciones en la sombra*

El 3 de marzo de 1909, el día en que falleció Alejandro Sawa, Ernst Bark, viejo conocido, acompaña a la familia en el velatorio y asiste al sepelio en compañía de su hijo Otelio. Sus nombres aparecen en la relación familiar de los asistentes al entierro. Y es destacable que en *Luces de bohemia* sea «Basilio Soulinake», entre los personajes que llegan a dar el pésame, el visitante a quien «Madama Collet» (Jeanne Poirier) recibe y le agradece su sentimiento con mayor deferencia.

Había sido en esa madrugada del velatorio, en la que el buen pulso de un dibujante retrató, con enérgico trazo, el «cráneo privilegiado» de Alejandro Sawa sin vida. Ese amigo, impresionado como lo manifestaron varios, por la nobleza del semblante del difunto, pidió permiso para hacerle un retrato. La última imagen dibujada del escritor. ¿Fue la mano de Otelio Bark que había estudiado en Bellas Artes, y que había heredado el respetuoso cariño que su padre sentía por el amigo Alejandro? Lo comenta Luquero en «Alejandro Sawa, muerto»<sup>22</sup>.

En días en que Bark continuaba «predicando la buena nueva con cara de león viejo»<sup>23</sup>, como comentará Dicenta, el viejo revolucionario había escrito de Sawa, como si de él mismo hablase, que «Se sentía un perpetuo emigrado. En [Fermín] Salvochea saludaba al hermano de infortunios».

19 Este «es» parece situarnos en los años en que vivía Sawa, y, por otra, Baroja se remite a un hecho del año 1914.

20 *O.C.*, vol. XVIII, pág. 172.

21 Bark conocía, desde París y en Barcelona, tanto a Ferrer como a Brossa.

22 Nicasio Hernández Luquero, *El País*, 7.03.1909. ¿Se trata del dibujo que se guarda en el *Archivo de Alejandro Sawa*, propiedad de la viuda de López Sawa?

23 Joaquín Dicenta, «Idos y muertos», *Los Contemporáneos*, I, n.º 37, 1909.

Fue en 1910, a finales del verano, cuando Bark escribió «Alejandro Sawa», crónica sobre el libro póstumo de Sawa, *Iluminaciones en la sombra*. Plantea una decidida defensa de su memoria frente a la opinión de periodistas de ideología conservadora, como Fabián Vidal<sup>24</sup>, que habían orientado ciertos reproches hacia aspectos de la personalidad bohemia del desaparecido escritor, consideraciones que él juzgó como superficial acercamiento de endeble conclusión, más que juicio sobre la entidad de la obra, sobre el estilo de vida de Sawa. Y al tiempo elogia la interpretación de otro joven literato, José Alsina, en *El País*<sup>25</sup>, escrito en el cual se había procurado destacar lo artístico y social que la selección de trabajos periodísticos, en su opinión, reflejaba a modo de memoria final<sup>26</sup>.

Estos comentarios sobre Vidal o Alsina delatan una actitud que permite imaginar lo que pudo ser la rotunda reacción de Bark ante aquellas novelas o relatos posteriores que, para la elaboración de cierto tipo de personajes de ficción, parecían inspirarse en lo que había sido a situación final del recordado Alex. Él mismo sabía del enfado, aunque severamente amistoso, del compañero cuando leyó su narración *Alborada*, en la que lo había convertido en personaje, o cuando se sintió aludido en el reproche que Bark hizo a la juventud española en una serie de artículos de principios de siglo. Era de prever, por tanto, contando con el carácter del impulsivo eslavo y la respetuosa memoria que guardaba a Sawa, el malestar de Bark con Valle Inclán. Y a pesar de la definitiva concreción de la declaración de Martínez Ruiz a Zamora Vicente («Azorín me ha recordado en una conversación privada que Ernesto Bark, al leer la entrega de *Luces de bohemia* donde se narra el entierro, se dejó arrebatar por la furia y arremetió contra Valle Inclán a bastonazos, calle de Alcalá, acera del Banco de España.», y como Valle Inclán, «un poco asombrado», le consultó qué debía hacer»<sup>27</sup>), la falta de precisión acerca del momento del suceso en lo escrito por Pío Baroja podría remontarse dicho comentario —«Ha tenido últimamente una riña con Valle Inclán, no sé por qué, y se han amenazado, y Bark ha levantado el bastón»— a un desencuentro en ese señalado 1914, y relacionarse, por tanto, con el primer retrato de Pedro Soulinake en el cuento «La Corte de Estella», 1910), o, con los párrafos de 1915, a pesar del discreto carácter de las indicaciones, de *La lámpara maravillosa* (1916). Mas lo aceptado es, tras esa precisión de Zamora Vicente en 1969, que la causa del enfrentamiento fue, efectivamente, la lectura de las entregas de *Luces de bohemia*. No cabría, pues, la duda de que, imprecisión de Azorín, ese violento encontronazo con don Ramón ocurriese en días posteriores a cuando el esperpento se presentó como libro en 1924.

### Últimas noticias de Ernst von Bark

Ni Pío Baroja, ni Ramón del Valle Inclán, ni Martínez Ruiz esgrimen noticia alguna de los años finales de Bark. No les interesó. Se diría que el integrismo político de Bark les seguía resultando incómodo o, simplemente, era otro mundo de amistades, lecturas, ocios, conversaciones y curiosidades culturales. Su marginación, la vejez de quien se decía que estaba «fichado en los registros policiales como anarquista ruso» en los gobiernos de Sagasta, primero, y de Maura, no les sirvió para redondear nuevas anécdotas, líneas de dietarios o episódicas presencias literarias.

24 Fabián Vidal, «Un libro póstumo [*Iluminaciones en la sombra*]», *La Correspondencia de España*, 7.07.1910.

25 *El País*, 3.08.1910.

26 Alsina hacía una rápida mención a Bark, señalando un origen «polaco hispano» e identificando la energía de su personalidad con la «llama de fuego en el airón de su melena».

27 Alonso Zamora Vicente, *op. cit.*, pág. 37.

En la aproximación a la biografía de Ernst von Bark se alcanzaba sólo hasta el 21 de febrero de 1919, a una noticia de Emilio Carrere. En esa fecha se hacía eco en *Nuevo Mundo* de una propuesta que poco antes Bark pregonaba desde *España Nueva*. Comentaba el poeta y cronista español que «La Casa de la Bohemia es una pintoresca paradoja: es la casa de los que no tienen casa. Es un proyecto romántico de Bark, el rebelde de la melena encendida, roja como un penacho de fuego. (...) hace un llamamiento a los escritores que no somos burgueses ni conservadores, para fundar el hogar espiritual de la bohemia», remontándose, recuerdo anecdótico, a una comida, de prolongada tertuliana sobremesa, en «aquél Café de la Luna». Añade que el propósito de su amigo, «el hombre de las greñas flamígeras», era «romántico, juvenil y generoso, y yo lo comparto con toda mi buena voluntad», sobre todo, «La otra parte del propósito —dar conferencias y lecturas públicas— me parece excelente». Pero previendo los gastos que tal iniciativa supondría, concluye, como quien sabe que su conocido pedía inútilmente peras al olmo en la vida cultural española, que «Ernesto Bark confía en la llegada de un Mecenazgo...».

Aunque el poeta madrileño aluda, con escéptica ligereza de crónica volandera, al previsible fracaso de esta concreta iniciativa de Bark, ese mentado proyecto hay que fortalecerlo y sintonizarlo con el que siempre fue valiente y denodado anhelo del publicista: articular en España formas asociativas en cualquiera de los campos de la vida civil que consideraba desprotegidos o a falta de organizaciones defensoras de derechos individuales y sociales legítimos. Así, está directamente relacionada con este propósito, otra pasada propuesta, la más mentada por hallarse en uno de sus textos más conocidos, *La Santa bohemia*, la invitación que hizo por marzo de 1913 «A los poetas y poetisas de la Vida» para crear un Cenáculo, a los que considera la *Bohemia moderna*<sup>28</sup>. Según su testimonio, no había sido idea suya, sino de Alejandro Sawa y, por tanto, anterior a 1909. Se convocó a la *tribu bohemia*, con el deseo de organizarla, acordando un reglamento, e impulsar, con unas reuniones mensuales, ciertas acciones, con el fin de reforzar la solidaridad, y defender los derechos que le fueran propios, entre escritores, periodistas y artistas, o de los que se ocupan de cualquier otra clase de actividad intelectual. ¡Renovados intentos de crear una asociación de escritores y de artistas plásticos con capacidad sindical!<sup>29</sup>

Pero ahora, en 1919, Bark, y a pesar de lo que acababa de proponer, se hallaba, en desencanto que no terminaba de vencerlo, concluyendo un inevitable repliegue personal. Abandonada hacía tiempo la Unión Republicana y, luego, la militancia en el Partido Radical Conjuncionista de Alejandro Lerroux, Ernst Bark seguía dejando de lado sus compromisos políticos, apartado también de aquellas polémicas que lo habían enfrentado con los socialistas de Pablo Iglesias y con algunos anarquistas teóricos como Urales o Quejido. Asimismo parecía que, germanófilo por origen, y sobre la base de criterios radicales que no coincidía con los argumentos de la germanofilia española al uso, la cotidiana tensión ideológica en el ámbito de

28 Título de un apartado de su proyectado libro *Siluetas del Natural*, la obra que encabezaría el artículo que le dedicó Sawa y que conocemos por ser silueta que forma parte de *Iluminaciones en la sombra* (1910).

29 Comenzaron reuniéndose semanalmente en el café «Mercantil» de Madrid, en la calle San Bernardo. La primera reunión fue el 16 de marzo —acababa de cumplirse el cuarto aniversario de la muerte de Alejandro Sawa—. El grupo estuvo formado por más de treinta personas, y se aseguró que tenían la adhesión de casi un centenar. Como la iniciativa había sido de Sawa, los encuentros estarían presididos, en homenaje suyo, por el espíritu del escritor, «en calidad de presidente honorario». Y se creó una Cooperativa Editorial, y presentó un plan de Oficinas de Estadística del Trabajo, como las expuestas en su *Economía social* (1911), y propuso una «Hermandad del Bel Morir». Un amigo habría de precisar, a raíz de su muerte: «Dotado de condiciones organizadoras, fundó la Universidad libre, una Cooperativa de autores de libros y otras instituciones, que fracasaron siempre, porque sus nobles entusiasmos no encontraron nunca ambiente propicio». También ha de tenerse en cuenta su Asociación de padres de Familia (1902-1903), y su correspondiente Biblioteca.

la neutralidad española lo había sobrepasado. Tanto fue que, incluso, en esos años de la guerra europea interrumpió hasta la concurrencia a las tertulias que le habían sido habituales.

Como contrapartida, recupera tiempo para ordenar sus papeles, para escribir algunas nuevas conferencias y, al menos de palabra, la ilusionada idea de viajar de nuevo tanto por España como por Europa, y prepara el modo de acercarse a la región livonesa. En torno a esa temporada, en efecto, tras la muerte de su hijo Otelo, el prometedor pintor, empieza a ser evidente su apartamiento de la vida pública. No se lo localiza en su dirección de muchos años, en la calle de Infantas, de tal modo que hasta la noticia personal, el mismo anecdotario acumulado, se reduce drásticamente. ¿Por aislamiento voluntario, por desfase político o por marginación, hasta entre los de la izquierda asentada? Por entonces sus conocidos y amigos recalcan «sus dotes de austeridad» y que «Últimamente vivía con pobreza, más que modestia». De lo que resulta que los últimos años de su vida están muy poco documentados.

Tan escasas son las noticias que algunos ya lo dan por fallecido en 1914, aunque, para quienes controlasen las fechas de lo publicado por Bark en España, tan adelantado año de defunción es dato evidentemente equivocado. Si acaso, se podía conjeturar con un viaje a Europa al final de la guerra mundial, a partir de 1917, o después de la guerra rusa de 1921. Y en cuanto a las aproximaciones a la fecha de su fallecimiento, sus familiares en los países bálticos aventuraron el año de 1924.

### **Entre los «perseguidos por la estulticia nacional», según «España Nueva»**

Una gacetilla de fecha 2 de mayo en *España Nueva*, «La Rusia Libre», aporta nuevos datos. Se anuncia una nueva conferencia de Bark en el Ateneo de Madrid. «Hace seis meses resonaba la voz de uno de estos grandes perseguidos por la estulticia nacional, desde la cátedra del Ateneo, nuestro compañero Ernst Bark, quien en 1882 arrojaba a la Revolución a su patria chica las provincias de Livonia, Curlandia y Estonia. Habló sobre el tema de «Rusia y la confederación universal», y acaba de presentar en esa cátedra, «libre de gazmoñería maurista», «la continuación de aquella conferencia bajo el título «España y el bolcheviquismo; la paz cristiana; Tolstoi y Wilson». El tema es de palpitante actualidad, y nuestro amigo, dirá, sin duda, muchas cosas nuevas e interesantes».

En *La supremacía universal*, en el prólogo a la segunda edición de 1917, Bark había anunciado la publicación de cinco opúsculos con el análisis de los acontecimientos de la Gran Guerra y de las consecuencias que éstos tendrían en la sociedad europea. Y desde finales del invierno, las noticias de que Estonia estaba a punto de erigirse —el 12 de abril— en estado autónomo reanimaron sus contactos, su correspondencia, renovando asimismo sus iniciativas de cara a un futuro inmediato. Una vez más proyecta un viaje a su tierra, y a las capitales europeas protagonistas en el conflicto. Sus ilusiones, paralizadas tanto tiempo, sobre el futuro de los territorios rusos del área báltica, se estaban cumpliendo de alguna manera. El destino de esos países se había acelerado, en efecto, con una avalancha de sucesos políticos. El estado de Estonia, después de ser ocupado por los bolcheviques, es cedido a los alemanes que lo habían ocupado en febrero, llamados por los tradicionales barones (tratado de paz de Brest-Litovsk, el 3 de marzo, con el que concluyó la guerra mundial). Lo que había sido su Livonia natal terminó repartida entre Estonia y Letonia.

### **Una conferencia de Bark sobre los objetivos de la Revolución rusa**

En la semana del 15 al 20 de mayo de 1917 se anunció en algunos periódicos, en primera página de las ediciones del viernes y sábado, la conferencia que el domingo 21 del mes en curso,

a las nueve y media de la noche, daría «el notable escritor rusohispano» don Ernesto Bark en el Casino o Centro Instructivo Radical Conjuncionista de la Plaza de la Cebada, número 11. Se adelantaba el título, «Importancia de la República social en Rusia», dándose por descontado que por «los conocimientos que de estas cuestiones tiene el notable publicista» sería un éxito.

La noche del domingo Bark se acercó a la tribuna del Circulo Radical del barrio de la Latina, a dar su charla, que estribó, según lo reseñado por la prensa, en «Un canto entusiasta por la República rusa y su carácter eminentemente social, que aspira la colectivización del suelo y de los instrumentos de trabajo, de fábricas y talleres». Se inauguraba así un programa de veladas, con conferencias públicas, que pretendía ser actividad fundamental en la formación de sus asociados y simpatizantes; igualmente estas exposiciones, como se anunció, eran «el digno corolario» de otra actividad, iniciativa suya, que pronto empezaría a funcionar: un programa completo de enseñanza general para niños, previéndose dar clases de idiomas.

En esta ocasión, como lo hacía normalmente en sus intervenciones públicas, Bark recordó, justificándose, «cómo le había obligado su carácter de extranjero y de ciudadano español por adopción a quedarse alejado de las luchas personales de la política, concentrándose en las cuestiones sociales y políticas». Porque a Bark, en los medios republicanos, se le consideraba como uno de los pocos veteranos representantes en Europa de los principios federales, poniéndolo siempre como adelantado, desde la década de 1880, del federalismo de los países bálticos, junto a otras figuras destacadas de los movimientos independentistas de la Rusia zarista. Y justamente por ello, y a apenas a cinco meses de la avalancha de noticias sobre la insurrección armada en Petrogrado y el afianzamiento de la revolución bolchevique, en octubre, Bark había vuelto a ser estrechamente controlado por la policía gubernamental. En realidad, siempre había estado sujeto a tal acoso, aunque don Ernesto ya se tenía bien ganado en los ambientes políticamente afines, por su condición de «antiguo emigrado» y por la obra publicada en España, la consideración de «escritor rusohispano».

A parte de los detalles de la citada gaceta de *España Nueva*, este periódico socialista, que se refería a Bark tratándolo de «compañero», aludía claramente al apartamiento al que había sido sometido su personalidad política y cultural en los dos últimos años, desde que las repercusiones de la revolución rusa en España empezaron a ser temidas. Se le considera, en verdad, uno de los exiliados incomprendidos «por la estulticia nacional», invocándose su juvenil prestigio, ya desde 1881, por su temprana acción política y cultural (1882 y 1883, años de publicación de sus dos primeros libros) y, sobre todo, y se reconoce su papel revolucionario por la continuada, insistente, labor de publicista político de ideas radicales durante su tiempo español. Precisamente por el comentario «quien en 1882 arrojaba a la Revolución a su patria chica», las provincias bálticas (a todas luces, un encomio desmesurado), se piensa asimismo en Ernst Bark cuando en el mismo periódico, en otra nota sin firma, en la edición del 10 de mayo, se lee: «Nuestro amigos de la República de Lenin no podían imaginar cuando recorrían el mundo sin patria y sin hogar que el grito ¡Viva Rusia! sería el lema de los hombre libres del Universo».

### Último opúsculo: *El bolcheviquismo en España*

En 1919, cuando Estonia, en julio, se liberaría de la presencia germana, para, enseguida, convertirse nuevamente en objetivo de los rusos, y España había entrado en agitado año político, el de la huelga general, Bark confirmaba la pujanza de sus ideas socialistas radicales con un insistente enfrentamiento con la derecha española. Opinaba que la ideología que representaban políticos como Maura, Ossorio y Eza o la que inspiraba a periódicos como *El Debate*,

*ABC* y *La Acción*<sup>30</sup>, era una derecha retrógrada, por lo que invocaba insistentemente, para contrarrestarla, una fuerza que fuese capaz de gobernar España, formada por hombres representativos del partido republicano, unidos con aquellos que representasen las corrientes socialistas y sindicales<sup>31</sup>, desgranando nombres como Buylla, Álvarez, Barcia, Salillas, Ricardo Fuente, Albornoz, Ramón y Cajal, Dorado, Calzado, Soriano, Simarro, Castrovido, Iglesias, Besteiro, Unamuno, Ovejero, Zozaya, Rodríguez Navas, Pablo Iglesias, García Cortés, Heredia o Carmen de Burgos.

Su presencia editorial en España va a concluir con la publicación de un nuevo folleto, con lo expuesto en las mencionadas conferencias en el Centro Radical Conjuncionista y en el Ateneo madrileño<sup>32</sup>. Había preparado *El bolcheviquismo en España*<sup>33</sup>, que publica en 1919 y reeditado al año siguiente, pero ahora convencido de que el subtítulo era más significativo, *La verdad sobre Rusia y el sindicalismo y la democracia mundial*<sup>34</sup>. Aún hay que contar con él, así pues, en el comienzo de la nueva década.

### A partir de 1920

Respetuoso con sus correligionarios, el día 5 de enero acompañó al cortejo fúnebre de Benito Pérez Galdós. Desde sus primeros tiempos en España, efectivamente, había sentido aprecio por don Benito, no sólo considerándolo como figura principal de la literatura española<sup>35</sup> sino reiterando su capacidad de «admirable sociólogo».

De pasada, Carrere lo vuelve a nombrar en «La cofradía de los ayunantes», en el *Mundo Gráfico* (29 de diciembre de 1920). Tal cita podría acreditar (a pesar de la dificultad de fijar las fechas de los contenidos de sus crónicas, reelaboradas de continuo con materiales de artículos anteriores) que vivía. Aunque, lo indiscutible de su presencia es su firma en artículos, aunque escasos, del segundo trimestre del año. En *España Nueva* de 1920 se hallan colaboraciones de don Ernesto. Y la que motivó su trabajo más detenido, en tres entregas, fue la información sobre la publicación —divulgada en octubre en toda Europa; *España Nueva* lo comenta en la edición del 26 de octubre, con el título «Lo que dice el célebre novelista Wells a su regreso de Rusia»—, de las impresiones del viaje del inglés a las tierras de la Revolución. Ante tal lectura, Bark se despacha con «Las calumnias de Wells», en las ediciones del 3, 12 y 24 de noviembre. Invoca, ¡como si recuperase, salto a su primer libro, la vigencia de unos actualizados universitarios métodos sociológicos!, los modernos conocimientos sobre sociología y política social, haciendo una detenida defensa del proceso social habido en Rusia, y contrastando, sin rodeos, las principales observaciones negativas de Wells sobre la nueva vida política y social rusa con el estado de esas mismas realidades en España. E igualmente «Singular combate», aunque firmado con las iniciales E.B., es artículo, en defensa del Sindicalismo revolucionario en España, que, junto a la contestación a Wells, muestra lo último que publicó Bark en este diario de amplia

30 Ernst Bark, *op. cit.*, pág. 7.

31 *Ibidem*, pág. 13.

32 Debido a los avatares del archivo del partido Radical y la institución madrileña, no se conserva ningún otro testimonio.

33 Madrid, Librería Pedagógica, Folleto de Actualidad, s. a. [1919].

34 2ª ed., Madrid, Folleto de Actualidad, Biblioteca Germinal, 1920.

35 Aunque no llegó a concluirlo, al menos tuvo la intención de traducir una obra del novelista, tal como aparece anunciado en la revista *Spanien* (Madrid, 1889). Y hasta 1912, al menos, había estado pendiente del escritor por su vinculación política al Partido Radical Conjuncionista, que, por estas fechas, insistía en asuntos como la petición inmediata de la apertura de las Cortes, la derogación de la ley de Jurisdicciones y, en particular, el término de la guerra en el Rif, o la Campaña de Melilla.

tirada. Pero Bark había vuelto a la palestra periodística justo en uno de las etapas de renovada férrea censura a la prensa radical, debido a los atentados terroristas acaecidos en Barcelona. Días después, el 3 de diciembre, *Nueva España*, que en los últimos años había radicalizado su postura editorial y había recuperado las mejores firmas del radicalismo de izquierda, fue una de las publicaciones suspendidas, situación que, aunque volviese a aparecer a partir del 7 de enero de 1921, al poco, produjo el cierre definitivo del diario que había dirigido Rodrigo Soriano desde junio de 1906.

### ¿Un viaje a Europa o en Madrid?

Su rastro madrileño se pierde. ¿Dónde estaba Bark? Ni remitían a su nombre las antiguas direcciones en las que había tenido domicilio familiar ni en las que había sido huésped desde 1915, por lo que había imaginado que había podido partir a Rusia, a su región natal; y que, según apuntaban algunos datos, había podido emprender el viaje con su familia, o con alguno de sus hijos, con Ernesto, el mayor. Era posible, por tanto, una temporada de Bark fuera de España, tal como lo tenía planeado desde tanto tiempo atrás.

Si había salido de España, en coincidencia con esos acelerados acontecimientos bélicos y políticos que estaban modificando la situación europea, podría haber sucedido que, una vez instalados en el lugar de destino, hubiese muerto Bark, y que, al poco, la familia acordara regresar a Madrid; o que, fuera de España hubiese ocurrido ese apartamiento de Bark de su mujer, como hacen suponer ciertas noticias personales, y fuera entonces cuando ella decidiera, con algunos de sus hijos, regresar a su país, y él, en cambio, permaneciera en el destino elegido.

No obstante, lo probable era que la familia, incluido el padre, hubiese permanecido en España. Y si don Ernesto había fallecido en España, en Madrid, lo lógico era, conocida su ideología agnóstica, que hubiese sido inhumado en el Cementerio Civil. De ahí la búsqueda en los libros de enterramientos «Civil y Hebreo» de la Sacramental de Nuestra señora de la Almudena, pero no aparecía su nombre, consultados todos los listados hasta 1936.

### De 1920 a 1924, Dictadura de Primo de Rivera de por medio...

Es inevitable volver a imaginar los extremos de tal enfrentamiento en la calle, y posterior rumor de café, desde la perspectiva de lo sabido ya de sus circunstancias españolas, de su ideología, de sus amistades, educación y carácter, y hasta conociendo que, a sus 62 años, físicamente era alto y recio, la reacción de Bark, una vez advertidas las características de la historia que se iba desplegando en las escenas de *Luces de bohemia*. Y también, aun conocida la afirmación de Azorín a Zamora Vicente de que dicha discusión fuera en 1920 con motivo de *las entregas* en la revista *España*, preguntarse si habría escrito algo, en el caso de haber dispuesto de columna en la prensa radical, como antes de 1920, sobre esa obra de Valle, en defensa de Sawa o en supuesta réplica a lo que a él mismo concernía? Al parecer no valió la pena. Después del acaloramiento, más tranquilo, convencido de la poca repercusión que entre los críticos había tenido aquel texto, ¿consideró que no valía la pena añadir nada más a su comentado gesto? ¡Todo quedó en aquel arrebato, y en el distanciamiento!

De que a Valle Inclán apenas le hizo mella el incidente es evidencia el que, metido en el primer semestre de 1924, cuando llevó a cabo la revisión o acabó la reconsideración de la última prueba del texto para la editorial<sup>36</sup>, absolutamente nada corrigió en aquello que concernía al

36 Imp. Cervantina. Colofón: 30.06.1924.

personaje Basilio Soulinake. Reedito sin más, ocupado exclusivamente en la corrección y en la significativa ampliación de escenas, desatendiendo otras motivaciones. En Madrid, al menos parte de este año, o en Galicia, ¿un incomodo tropiezo que ya había ocurrido o que estaba por suceder?, o ¿acaso le llegó el rumor de que «un fripón periodista alemán» o el «judío anarquista» o el «anarquista ruso» llevaba tiempo fuera de Madrid o que había fallecido en otra capital de provincia española —Barcelona, Valencia, Alicante o Málaga, lugares de su biografía— o en algún país europeo, en Suiza, Alemania o Rusia? ¿Qué sabía del viejo don Ernesto, en esas primeras semanas de la aparición de su esperpento en librería? Pero, ¿acaso vivía Bark?

### Desventurado comienzo de 1921. Erik, el segundo hijo varón de Bark

Todo era más sencillo, menos novelesco, más dramático. Ernst von Bark Schultz, nacido en Cava, Livonia [Estonia], Rusia, en 1858, con un «von» de familia que ya no empleaba, continuaba en Madrid. No había podido hacer viaje alguno. Seguía teniendo como habitual, entre sus rutinas urbanas, el paseo diario con su hijo Humberto, el más joven, por el Retiro —¡los recuerdos de aquel sorprendente y multitudinario 1 de mayo de 1890 del que fue uno de los principales organizadores!—; y aquella vieja costumbre como en Ginebra o París de sus años mozos, de concurrir también a diario al café Gijón, donde escribía sus artículos y en cuya dirección en Recoletos recibía mucha de su correspondencia.

Un nuevo dato nos sitúa en la vida de uno de sus hijos varones. Erik (1894) vuelve a sufrir una recaída en su estado de salud, mal desde 1915. La tuberculosis se había agravado en diciembre, y cuando apenas se había iniciado el año, en 16 de enero, falleció Erik Bark-Cabello, con 26 años. ¡Otra muerte de un hijo! La causa del fallecimiento fue una tuberculosis pulmonar. Se especifica que Erik había nacido en Cartagena (Murcia), «soltero» y de profesión, «profesor de idiomas» (actividad que venía desempeñando desde los veintiún años, al menos), y que era «hijo de Ernesto y de Matilde», escueta referencia que podía constatar que su padre vivía aún, ya que no se especifica lo contrario, como era habitual en otras partidas, que alguno de los padres hubiese fallecido. Y domiciliado en la calle del Escorial, 18. Sin embargo, en el padrón madrileño, en ninguna vivienda de esta calle figura nadie empadronado con el apellido Bark. Probablemente era tan solo huésped en una pensión o se alojaba con familia amiga.

Y avanzado el verano, recibida por carta de conocido o enterado por la prensa báltica que le llegaba, otra mala noticia le entristece: la muerte en París, el 30 de agosto, en vísperas de cumplir 66 años, de su principal amigo de juventud, el más dolorosamente vinculado al apasionado activismo político primero, el intelectual independentista báltico Andreas Tiido. Sucedió en el año de la Paz de Riga, negociada por las delegaciones polaca y rusa en marzo de 1921, en que los países bálticos habían quedado como territorios ocupados por las Potencias Centrales y, por tanto, fuera de la frontera rusa de 1914. Y tan intuitivo era, ¡ese crédito de visionario que tenía entre los amigos!, que, tal vez, cuando supo del fallecimiento del querido Andreas en el exilio, a su emoción por tantos años compartidos, ¡aquel núcleo de jóvenes revolucionarios de 1876 reunidos en Riga!, se añadió el palpito de que seguramente a él le ocurriría lo mismo: moriría lejos, sin haber podido volver a ver su amada tierra natal.

«Y me dispense usted a mi si llego con algún retraso (...), acabo de tener referencia de que había muerto mi amigo...»<sup>37</sup>. Despedida a don Ernst von Bark, «Un buen amigo de España y un gran corazón»<sup>38</sup>

37 Soulinake se excusa ante Madama Collet, en *Luces de bohemia*, Escena decimatercia, ed. cit., pág. 147.

38 Redacción. *La Acción*, 22.10.1922.

Y como sucede casi siempre, un día no hizo su paseo matinal por el Retiro, ni, dejada atrás la Puerta de Alcalá, bajó hacia el Gijón, ni en su velador se le vio abriendo sobre alguno, curioseando el periódico o con sus cuartillas, y no llegó a sus clases de conversación allí citada. Don Ernesto no había venido ayer, ni todavía hoy.

Ocurrió el 24 de octubre de 1922. La inscripción del fallecimiento de Bark y Schultz fue hecha, a las diez y treinta de la mañana del día 24 de 1922, en el Registro Civil —hoja n.º V 1207—, Juzgado D.º 4: Buenavista. Se hace constar que Bark, casado, tenía 64 años, y que era natural de Livonia, Rusia, y que sus padres fueron D. Enrique y de D.ª Corinne.

Se acredita como domicilio la calle de Ayala, número 57. De profesión, «profesor», y de estado «casado con Doña Matilde Cabello García, domiciliada en la casa mortuoria, dejando dos hijos mayores, llamados Matilde y Ernesto, y un hijo menor llamado Humberto».

Falleció en su domicilio, a las cuatro de la mañana del día 24 de octubre, a consecuencia de nefritis, «según resulta la certificación facultativa». Se confirma que «habrá de recibir sepultura» en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Fue inhumado el día 26 de octubre en esa sacramental municipal, en una sepultura de 3ª clase temporal, en el cuartel 20, manzana 17, letra C, como cuerpo 3º. Como testigos presenciales firmaron D. Mariano Raposo y Lucas y D. Luis López y Gil, «mayores de edad y vecinos de esta Corte».

Recogidas varias necrológicas —*El Heraldo de Madrid, El Liberal, La Acción, El Sol, La Voz, ABC, La Libertad, La Tribuna, La Prensa, Informaciones de Madrid, Vida Nueva*, etc.—, aunque breves, y a pesar de la inevitable reiteración de datos que aportan, esas notas tienen la propiedad de aglutinar algunos de los tópicos que configuraban ya la imagen pública de la personalidad y obra de este livonés asentado en España.

Hasta su muerte, y tal como queda dispersado en las mismas acotaciones de Valle Inclán cuando trata de naturalizar a su periodista, el origen y nacionalidad que fue atribuido a Bark, salvo entre sus íntimos y en la documentación oficial, varió entre el de «ruso» o «de origen ruso», «polaco», «polaco de nacimiento», «de Riga» o «de la Rusia alemana» y «alemán ruso».

Conocida la noticia de su fallecimiento, en Madrid, se aseguró que había ocurrido en su propio domicilio y que se debió, tal como figurará en la partida de defunción, a un ataque de uremia. Se supo que el velatorio se haría en la calle Ayala, número 57, y que el entierro sería el miércoles 24 a las once de la mañana, confirmándose, luego, que había constituido «una sentida manifestación de duelo», «una verdadera manifestación de duelo, por ser muchas las simpatías con que contaba Ernesto Bark en el mundillo literario madrileño».

El pésame enviado a la familia se da especialmente, en algunas necrológicas, a su hijo Ernesto Bark Cabello. Y en la mayoría de las notas se repite otra exclusiva referencia a otro familiar suyo: don Ernesto era tío carnal del último ministro de Hacienda en la República de los Soviets o de la Rusia de los Soviets, D. Pedro Bark, o, invirtiendo los términos, que ese tal Pedro Bark, ex Ministro de Hacienda, «era sobrino carnal de Ernesto Bark»<sup>39</sup>.

De su estilo de vida, se destacan «sus dotes de austeridad», y alguno de los gacetillero que le conoció más habla de que tenía «un gran corazón». «Vivía con pobreza, más que modestia, de sus lecciones», «Vivía últimamente dedicado a la enseñanza de idiomas», viéndosele frecuentemente en el café Gijón, en Recoletos. Y entre sus aprecios personales, como «gran amigo de», se señalan los de Alejandro Sawa, Joaquín Dicenta, Pi y Margall y Alejandro Lerroux, y con «los hombres más significativos del republicanismo español».

39 Hijo de su hermano Luis, que a su vez había ocupado el cargo de segundo del Ministerio de Dominios Imperiales.

Domina el tratamiento «Don Ernesto Bark», calificándose su labor de «escritor», «periodista», «propagandista», «consumado políglota» o «publicista», con los adjetivos «distinguido», «notable», «fecundo», «consumado», «conocido», «apreciado».

Con respecto a su obra, en general, tanto a sus traducciones como a sus libros y opúsculos de propaganda, se dice que «fue muy apreciado por sus condiciones literarias», «una producción periodística copiosa, deja escritos numerosos libros de Filosofía y Sociología en su idioma nativo y en castellano» o que «publicó numerosas obras en correcto castellano»; era «un consumado / distinguido políglota y un publicista fecundo», y que «había escrito varias obras de filosofía y de sociología, en las que era muy versado / se distinguió siempre por sus ideas avanzadas y por sus trabajos de sociología y filosofía, que prodigó en libros y periódicos».

Se lo presenta como un «conocido propagandista radical» que «gozó de bastante popularidad y se distinguió siempre por sus ideas avanzadas».

Destacándose asimismo su labor de divulgador literario, como articulista, en capítulos de sus obras y con sus traducciones, en particular de las letras rusas y de los escritores eslavos: «En un tiempo en que en España se ignoraba todo lo referente a la literatura rusa, constituyó con sus traducciones y sus obras de propaganda a despertar la curiosidad de nuestro público por las obras de interés universal de los escritores eslavos».

Su presencia como viejo exiliado prevalece: el hombre que «por sus ideas avanzadas fue expulsado de Rusia hace muchos años, y se estableció en Madrid». Salvo su vinculación como afiliado al partido radical de Lerroux, más que su actuación política lo que se pone de relieve es que fuera «propagandista radical» que «se distinguió siempre por sus ideas».

Especialmente se reitera su larga residencia en España y la repercusión que la noticia de su muerte tendría entre sus amistades: «residía en España, donde encontró una segunda patria/ residía en España desde hace mucho tiempo,/ y se estableció en Madrid, donde pronto se dio a conocer, adquiriendo grandes simpatías en los centros intelectuales avanzados./ un buen amigo de España/ en Madrid, donde pronto se dio a conocer, adquiriendo grandes simpatías en los centros intelectuales avanzados. / La noticia, al ser conocida, producirá el natural sentimiento en los medios intelectuales, en donde el finado era muy conocido y apreciado». Y se repite que «gozó de bastante popularidad» y que su pérdida había producido «gran sentimiento en los centros intelectuales donde el finado era muy conocido y apreciado».

Es *La Acción* del día 24 de octubre, a pesar de ser uno de los que Bark consideró, junto a *ABC* y *El Debate*, sinónimo de la prensa de derechas, es el diario que contiene la necrológica más detenida. Con respetuoso tono y alguna novedad en el dato biográfico, es la única (de las localizadas hasta ahora) en la que se lo relaciona con Alejandro Sawa y Joaquín Dicenta. Indudablemente esta amplia reseña, anónima, es de algún redactor que lo había tratado de tiempo atrás: «Ernesto Bark. Ha fallecido, víctima de un ataque de uremia, el conocido publicista ruso don Ernesto Bark. Hace muchos años que vino a España, estableciéndose definitivamente entre nosotros. Se ganó la vida consagrado a la doble labor de escribir y de enseñar idiomas. Deja varios libros originales, entre ellos los titulados *Filosofía del placer* y *Estadística social*, de verdadero mérito, y numerosas traducciones. Aunque se casó con una dama andaluza y tenía hijos mayores, uno como profesor de un centro docente del Estado, vivió en ocasiones en plena bohemia. Fue íntimo de Alejandro Sawa y de Dicenta, y soñaba en la paradójica empresa de agrupar a los artistas bohemios; hasta creó un cenáculo que funcionó algún tiempo. Dotado de condiciones organizadoras, fundó la Universidad libre (1890), una Cooperativa de autores de libros y otras instituciones, que fracasaron siempre, porque sus nobles entusiasmos no encontraron nunca ambiente propicio. Amigo en una época del señor Lerroux, trabajó en los periódicos radicales. La guerra europea lo separó de este político. Bark era de Riga, de la Rusia alemana

—él se llamaba alemán ruso—, y fue apasionado germanófilo. Últimamente vivía con pobreza, más que modestia, de sus lecciones, algunas de las cuales las daba en el café adonde concurría todos los días. Era un tipo pintoresco; de largas barbas rubias canosas, de descuidado indumento. Ernesto Bark fue y un gran corazón, además de un políglota notable y un escritor distinguido. Hoy se ha verificado su entierro. Descanse en paz, y reciba su familia nuestro sentido pésame»<sup>40</sup>.

### La decisión de un entierro de rito católico

Sabedor de que la malagueña doña Matilde Cabello, entre 52 y 56 años de edad<sup>41</sup>, era católica practicante (aclara la impresión de Zamora Vicente, en la década de 1970, cuando conoció a Blanca Bark, y explica la paralela educación católica), investigué en las parroquias localizadas en el distrito, y en los circundantes, en que murió Bark por si hubiese alguna documentación al respecto. Después del fracaso en varios archivos, me dirigí a la calle Juan Bravo, a la iglesia del Pilar, aunque la más lejos de su domicilio, y donde me aseguran de entrada que los libros que contenían las partidas literales del año que me interesaba fueron destruidos durante la Guerra civil, pero que, no obstante, existían extractos reconstruidos con datos del archivo de la diócesis.

Efectivamente, en el libro de anotaciones de nacimientos de 1922, se localiza la inscripción correspondiente. Ratifico lo intuido, lo paradójico..., considerada la biografía de Bark, y en su duelo ese final sería objeto de sorprendidos comentarios entre los correligionarios. Fue enterrado, con ceremonial católico y por sacerdote de parroquia de la que era feligresa doña Matilde, y en el cementerio católico de la Almudena. Su mujer hizo las gestiones pertinentes con la parroquia. Se pasaba por alto la ideología de Ernesto Bark. Los tres hijos mayores, que vivían con su madre, tuvieron que estar de acuerdo con tal conveniencia<sup>42</sup>.

Solicitada la certificación, en el folio 838 del tomo de 1922, sin nota marginal alguna, consta que el 24 de octubre de 1922 murió Bark Schultz, casado con Matilde Cabello, y que su cadáver fue inhumado el día 25 de octubre de 1922 en el Cementerio de la Almudena. Si Bark lo pidió alguna vez o, sin más, dio por hecho que su familia, respetuosa con sus principios, lo enterraría en el cementerio Civil, o si en aquel lejano marzo de 1909, durante el enterramiento de su querido amigo Alejandro, pensó que, de quedarse en España, aquel sería el mismo lugar en que descansarían sus restos mortales, se equivocó.

Noticia última del padrón de 1924, donde Matilde Cabello, «Viuda» y «Empleada», figura como cabeza de familia, y novedad en dicho documento, es un «Sí» en la casilla de «¿Es extranjero?», y en la de «Nación de que es súbdito», en la correspondiente a cada uno de los cuatro miembros de la familia, se escribió repetidamente «Rusia»<sup>43</sup>. Continuaba en Ayala, 57 (el

40 Y vistas otras hojas de la prensa radical y en la del partido en 1922, no aparece línea alguna sobre su muerte; ni en *El Motín*, de José Nakens, ni en *El Socialista*.

41 En contra de lo escrito, Matilde Cabello era mucho más joven que su marido, entre 12 y 8 años. Nació en Málaga, según documentos oficiales que remiten a las fechas de 1866, 1868 o 1870.

42 Ernesto ya tenía 35 años, e incluso se le relacionaba con la masonería madrileña, Blanca, de profesión telefonista, con 29, y Humberto, el menor, con 19 cumplidos. Matilde, la mayor, vivió fuera de España, desde 1911.

43 Esta precisión, y sin duda el viejo trauma por el persistente acoso policial, aunque única con respecto a otros padrones, explica en parte, sobre todo en la España de posguerra, la razón de la mantenida discreción de la familia, reserva que claramente percibió aún AZV en su entrevista con Blanca Bark Cabello. Muertos sus familiares vivos —sus hermanos antes de la guerra, y su madre en torno a 1950—, Blanca, soltera, poco después de que la conociera AZV, en la década de 1970, ingresa en una residencia privada de ancianos, donde falleció. Fueron destruidos voluntariamente, al final de la guerra civil, los papeles que en 1922 quedaron del padre, y el retrato (óleo) de Bark lo aceptó la única cuñada de Blanca, la mujer de Humberto, joven de origen eslavo, quien enseguida emigró a América solicitada por familiares.

piso de cinco pequeños cuartos, por el que pagaban 420 ptas., en una casa ahora restaurada, aunque de vieja estructura de corrala madrileña, de escaleras y pasillos exteriores en los dos patios, de las que quedan pocas en el distrito), viviendo con tres de sus hijos. Es el mayor, Ernesto Bark Cabello, el que presenta y firma la hoja del padrón, y a quien siguen Blanca y Humberto. Ernesto está «Cesante», y Blanca y Humberto, «Estudiantes». El estado civil de los tres hijos es el de «Soltero». Políglotas, todos, se defenderán con los idiomas, traduciendo o enseñando.

### **Y quedó *Luces de bohemia***

Terminada de imprimir a finales de junio de 1924, desde julio apareció *Luces de bohemia* como libro. Más que una reedición del conjunto de las entregas en *España*, se trataba de una definitiva primera edición. Y se comprueba que Valle Inclán, en las líneas que dibujaban su «Basilio Soulinake», no había cambiado ni una coma. No tuvo que volver a consultar a nadie sobre qué debía hacer. No había que temer que se repitiera riña alguna en pleno centro de Madrid con aquel viejo Bark. ¡Tanto había acaecido, desde el agitado 1919, que hasta otro golpe miliar había asentado cómodamente una dictadura!

Mas don Ernesto, el aristocrático livonés, no esperó. ¡La última de sus previsiones!, como diría el madrileño Lapuya, compañero republicano que escribía por entonces, y le nombraba, sus memorias de París. Como a quien le hubiese sido imposible pasear por su apacible Parque del Retiro en el Madrid de Primo de Rivera, en medio del sueño de madrugada, desvestido de la *escolta abrumadora de dolores, pesadumbres, desencantos* de tantos años españoles, Ernst von Bark se despidió entre respetuosos silencios de bohemia y la comprensión de unos pocos amigos en el otoño de 1922. Mutis definitivo de uno de los hombres reales que convoca *Luces de bohemia*, y ocurrido durante ese largo intermedio de reconsideración y de ampliación, entre las dos ediciones prínceps, del primer esperpento del teatro español del siglo XX.